







LEYENDO

(Afirmación y negación)

Afirmación del espíritu en la idea

Está sobre lo blanco lo verde de Cruz y Raya, lo negro de dos signos aritméticos...

Afirmación del espíritu en el ideal; o reafirmación, incorporación de la idea en el espíritu...

Cruz y Raya, es así, el imán ideológico que atrae al espíritu.

SUSTO

En el trajin del mundo, en las vocinglerías y aspavientos de la calle el espíritu se oculta en lo más hondo del cuerpo...

Cuando el cuerpo camina por las calles el alma llora, protesta. (Escúchate, cuerpo, cuando camines por las calles)...

CALMA QUIERE EL ESPIRITU

Y mientras Cuando el cuerpo camina el espíritu —niño azul— da tirones, de miedo, al cuerpo —que no que no (es su rumor eterno) que no más—...

tranquilo con sonidos flores de esquilas y frescas caricias de sus manos...

LA MUERTE DEL ESPIRITU

Y ahora Se rompe la corteza urbana. Un crac crac rasgña el aire. Se oyen gritos de aire en la ciudad...

Cuando muera el último alma sonará una carcajada de cuerpo, carcajada ascendente por los rascacielos neoyorkinos...

A la afirmación del ideal en el espíritu; a la reafirmación de la idea en el espíritu...

LA VOZ DE LA CRUZ

Por eso Cruz y Raya—afirmación y negación (afirmación de qué; negación de qué?) verde sobre lo blanco de su portada nos invita a que retresquemos...

EL ALMA RECOBRADA

Final. Afirmación de la idea por la idea. Cruz ascética, esplendorosa de virtudes. Misioneros signos aritméticos arrancando almas de cuerpos para que sueñen...

J. PEREZ PALACIO

Jueves literario

VERSO Y PROSA

CANCIÓN DE PAZ

El cielo azul, el aire azul, en calma transparente, de azules horizontes. La quietud nada más. Silencio. Ahora van a cantar las aves en los montes...

La brisa no revoca lo que el Padre de sueños y de mundos ha ordenado que este momento encuadre. Las auras de los seres son tan limpiadas que van iluminando la floresta...

Y el Maestro me dijo, cuando, en lengua que, no siendo del mundo, yo entendía, me habló, estas palabras armoniosas, llenas de claridades de poesía: «La paz sea contigo, hijo, la paz sea contigo, hermano, la paz sea con los hermanos que han roto el sagrado pacto; la paz llene los espíritus de bondad, y, en los tejados floresca la flor del cielo y el oro del jaramago...

Paz para el pobre que grita su dolor de desterrado, paz para el rico que espera todo del poder humano; paz para el que cree que el mundo gira en su estudio de sabio, para el que todo lo fía a su ansia de enamorado; para el que, en la ciudad llora por el sosiego del campo, para el que, en el campo, anhela la ciudad de falso encanto...

Para todo el que palpita bajo la paz de los astros traigo un mensaje de estrellas de aquel Espíritu Alto que todo lo ama en sosiego, en luz clara y amor casto. La paz sea con vosotros. Contigo y con tus hermanos, con tus hijos y tu esposa, con tus amigos, tus paisanos, con los seres que a los mundos pueblan y mueren en campos, bajo soles respiran, vuelven a vivir... La mano mía, que siglos ya tiene, quiere esta tarde dejaros esta corriente de sangre buena, que os haga sensatos, que os haga sobrios y buenos y améis a los otros tanto como a vuestros propios hijos. Paz, amigos, paz, hermanos, paz entre todos los hombres y para todos los altos y los bajos animales y para árboles y astros...

Y aquella tarde tuvo una sonrisa de colofón: La madre sonreía al hijo que, en sus brazos amorosos, era como un capullo de alegría.

Alberto Andaluz

Los Parazuelos 14-6-934

DIVULGACIONES MUSICALES

ENRIQUE GRANADOS

A la vanguardia de los músicos españoles contemporáneos y unido su nombre al del insigne Albéniz, podemos colocar al inspirado compositor y pianista Enrique Granados y Campiña.

Granados, Albéniz y últimamente Falla, forman la constelación más brillante en el cielo espléndido de la música contemporánea española. No hay obras ni autores, que puedan proyectar la más leve sombra en el horizonte esplendoroso de luminosidad, inspiración y gracia aristocrática que delimita las gigantescas figuras de las tres grandes músicas españolas.

Enrique Granados, nacido en Lérida en el año 1868, demostró desde bien pequeño una especial predisposición hacia la música. Comenzó sus estudios en Barcelona bajo la dirección del maestro Pujol, quien bien pronto pudo advertir en él, esas aptitudes inequívocas que habrían de llevarle a la consagración.

El maestro Pujol, dándose perfecta cuenta del excepcional talento y espontánea inspiración de Granados, lo alentó a continuar sus estudios; poco más tarde los perfeccionaba en París, completando así, la esmerada educación musical que en España había recibido.

A los 18 años comienza a dar conciertos, revelándose como pianista de excepcionales condiciones: en sus obras se advierte una delicadeza excesiva; una gracia puramente aristocrática, impregna todo aquello que en su mente se forja, todas sus composiciones llevan un marcado sello de exquisita sensibilidad; hay algo en su música que despierta en quienes la sentimos, todos aquellos sentimientos que hasta entonces parecían aletargados o insensibles. Es algo acariciador que puebla de imágenes finas y sensibles, nuestra imaginación. Y es, que esa música no se forjó en el cerebro, sino por el contrario en el alma del artista y fué amasada por una sensibilidad poco común. Por eso la música de Granados tiene un matiz especial que la diferencia de tantas otras.

Toda su obra—sin excepción—ostenta un sello inconfundible de sentimiento, de gracia, de una elegancia de ideas insuperable y sobre todo aquellas obras que fueron inspiradas en motivos españoles.

Entre sus obras dediquemos una especial atención a las "12 Danzas españolas" de las que se han popularizado especialmente la "sol menor" y en "mi menor", conocidas por los títulos de "Andaluza" y "Oriental".

Su "Capricho español" es algo donde fluyen con rara espontaneidad los motivos y donde está marcada perfectamente la gracia.

cosa contextura de su inspiración sabia y jugosa.

Sin embargo, su obra cumbre se encuentra dentro de la literatura pianística, es aquella serie de conciertos titulados "Goyescas" o siete motivos descriptivos, de un especial sentimiento íntimo, desbordantes de color y hasta de cierta gracia picaresca. Hay en toda esa obra las características esenciales que se marcaron desde la infancia del maestro. Toda aquella flexibilidad, aquel gusto depurado, aquella gracia intuitiva, aquella inspiración aristocrática que le condujeron pausadamente hacia las rutas serenas del triunfo y de la estimación mundial.

Sin embargo parece que en esa su obra cumbre estaba también inspirado el motivo de su muerte. Ella fué indirectamente quien le llevó a la vez que la corona de laurel, una triste corona de rosas blancas, deshojadas sobre las aguas que le acogieron en su seno.

En efecto, esos siete motivos descriptivos le sirvieron de base para su ópera titulada al igual que la obra: "Goyescas". Terminada dicha ópera fué a los Estados Unidos para estrenarla, obteniendo un éxito tan resonante que determinó un retraso en el regreso a España. Perdió el vapor español que habría de conducirlo directamente a su patria, se dirigió a Inglaterra y desde allí embarcó en el barco "Sussex" que fué torpedeado por un submarino alemán en el año 1916 y en donde pereció con su esposa.

La trágica muerte del glorioso artista español, causó una penosa impresión en el mundo entero, donde era admirado por su obra tan artística como profunda.

Su "Suite" con las "Danzas españolas" formaban parte del repertorio de todos los grandes pianistas universales. También le debemos la terminación de la obra de concierto "Azulejos" que no pudo concluir Albéniz a causa de su muerte.

Una prueba evidente de que no exageramos al considerar a Granados como una relevante personalidad mundial, es que años antes de su muerte se le designó para formar parte del claustro del doctorado de Músicos Franceses, junto a figuras de tanto prestigio como Fauré, Dubois, Pugno, Plané, Paderesky, Saint-Saens y Bussoni. Sus últimas producciones ganaron en conaplicaciones y elocuencia sonora, pero perdieron en inspiración apasionada y en sinceridad.

Sin embargo podemos asegurar que en toda su obra vive su espíritu, su alma sensible y aquella naturaleza de artista indiscutible.

A. HERVAS ROMERO

COMENTARIO

El portavoz de la cultura

Estamos en absoluto de acuerdo, con los tratadistas de retórica, que dicen como genero oratorio los trabajos literarios de prensa. Hoy, esta vieja denominación cumple, aun mejor que en otro tiempo, su cualidad expresiva. El periódico es tribuna—perdon por el tópico—y al calor democrático de este nombre, se agrupan hombres e ideas, ideas sustentadas por hombres y hombres sustentados por ideas.

Y así, pues, la prensa un comentario. Pero no cualquier comentario, precisa que un vehículo capaz de hacer visible, de tornarla amena y correcta, el intercambio espiritual entre los lectores—mercado anónimo situado al pie de la tribuna—y la hoja volandera. Esta misión la lleva a feliz término la literatura periodística.

La tetra prensa diaria, ha conseguido con su labor constante, lo que no habían podido llevar a cabo durante siglos, ni la literatura propiamente dicha, ni la pedagogía. Coincide con el apoyo del periódico, la popularidad de la cultura el progreso general de las luces.

Y esta noble finalidad de enseñar, la realiza la prensa dentro de la mayor modestia, en la oscuridad del anonimato. La brevedad de su existencia, limitada a unas horas, no permite tampoco otra cosa.

Hoy, como en los tiempos de la Grecia inmortal, se forman hombres para la patria más que para ellos mismos, se humaniza la cultura y en esta obra gigantesca tiene buena parte la prensa diaria.

El incendio de la escuela pitagórica, que fué el comienzo de la lucha entre la filosofía y los tiranos, es hoy imposible. Las lecciones del divino Platón al pie de la tumba de Sócrates, se vulgarizan en la actualidad, difundidas por el altavoz de la prensa. Lo que hasta hace muy poco dormía en

la quietud solemne de las bibliotecas, surge hoy a la luz de todas las inteligencias. El lector de periódicos se inicia en las más árcanos problemas planteados a la razón con la diaria gimnasia intelectual a que le obliga la hoja impresa.

Por su rauda adquisición de la prensa penetra hasta en los hogares mas humildes iluminando las consciencias ignorantes con la luz esplendente del saber.

El obrero, de vuelta del campo o del taller, se acoge a la lectura del periódico y encuentra en él, el mentor espiritual, el consejo siempre útil que le abre horizontes nuevos en las ciencias y en las artes. Como un espejo del mundo, hace deslizar ante su vista, lo más notable de la actualidad. Figuras y rostros, pensamientos y costumbres átrayentes por su exotismo, se funden en extraña promiscuidad en las páginas.

También al hombre de la ciudad, sujeto a la fiebre de los negocios, el periódico le pone en contacto con el ambiente circundante. Le ofrece de forma condensada el palpitar diario de la urbe.

Y a pesar de tener en su haber todos esos factores, puede olvidarse la prensa, al hacer balance de nuestra cultura. Castrovieja, Marañón, Heliópolis, el maestro Zozaya y tantos otros no cuentan para nada en nuestro agradecimiento.

Los autodidactas creen debérselo todo a ellos mismos, al esfuerzo de su voluntad. Los universitarios—representantes de la artificia—pretenden demostrar únicamente su afecto al libro.

Nadie se ocupa de esa hoja volandera, que nos brinda su colaboración en cada instante, y a la que debe el género humano gratitud eterna.

F. VIDAL RUIZ

Lea diariamente las secciones de LA PROVINCIA

VINO PINEDO EL MEJOR TONICO PODEROSO ALIMENTO DEL CEREBRO y DEL SISTEMA NERVIOSO

¿Quiere Vd. una radio gratis? LA PROVINCIA con su Concurso podrá facilitársela.

SEÑORAS: El Flujo y Enfermedades de la Matriz Se curan con las Irrigaciones del Dr. VALLEY